

Epistolario de un Médico de pueblo cortesano, a otro de provinciana comarca.

II

Vuelvo a escribirte, ¡OH HUBERTO HERMANO! en ESCULAPIO, para seguir el hilo de mis lamentos, duelos y quebrantos médico-rurales, aunque y a decir verdad, lo de *rurales* sobra, ya que en todas partes cuecen habas, siquiera sea a calderadas en esta Muy Ilustre Villa en donde habito. Mas esclavo siempre de la verdad, bueno y justo habrá de ser el confesarte, que esta segunda epístola de este mi Epistolario (que Dios dilate luengos años,) no se concreta solamente al recuerdo de las desventuras que, como natural sambenito, llevaron y llevamos los que tuvieron y tenemos la suerte o la desgracia (que en eso ¡allá cada cual!) de ejercer la más noble entre las nobles profesiones, cual es la de la MEDICINA.

Hágote esta aclaración porque, así como en mis anteriores noticias sólo las había tan amargas que pudieran juzgarse escritas con BILIS, son las de ahora, algo, aunque no mucho, más dulces o por lo menos no tan amargas.

Y no vayas a creer con esto que cambió mi pesimismo, nó. Sigo y seguiré teniendo por artículo de fe, mientras lo contrario no lo vean mis ojos (Sto. Tomás ver y creer) que, las Clases Sanitarias, estamos dejadas de la mano de DIOS, si es que alguna vez en ellas estuvimos, que no lo creo.

Porque (y aquí vienen las alegrías y los dulzores) con motivo de las fiestas que hemos celebrado los que hace veinte años (¡¡VEINTE AÑOS!!) finalizamos los estudios oficiales de nuestra carrera, nos hemos reunido hasta SESENTA condiscípulos, y no puedes imaginarte nada más ameno, nada más agradable, nada más hermoso que verse reunidos, ¡ya casi viejos! (y algunos sin *el casi*) los que hace veinte años nos desparramamos por el mundo y que al cabo de tanto tiempo, y a pesar de los sinsabores y de las amarguras que la vida y la profesión derramaron sobre todos, disfrutar de una alegría, ciertamente juvenil, al recordar nuestros hechos pretéritos, profesándonos mutuo afecto, sincero en absoluto.

Y vamos ahora al por qué de mi afirmación de ser irredentos. Entre las mil y una cosas de las que mientras comiamos juntos, salieron a la vergüenza, figuró como no podía menos de suceder, la tan cacareada, discutida, vergonzosa, indigna y perjudicial (MORAL y ECONOMICA) cuestión de las IGUALAS MEDICAS. Asunto que como tu bien sabes y saben muchos, es obsesionante, para mí, que la juzgo impropia de personas de nuestra alcurnia científico-social. Pues bien, ni uno solo dejaba de condenar la maldita costumbre; ni uno solo dejó de reconocer cuán perjudicial es para la Clase y para el Médico; ni uno solo dejó de reconocer que el único beneficiado es el cliente, que entre otros males nos juzga y nos considera en menos de lo que merecemos, pues que nosotros mismos empezamos por dar tan poco valor a nuestra ciencia y a nuestro corporal trabajo, cuando lo damos, casi sin limitación alguna por la vergonzosa cantidad de DOS PESETAS (!!) todos los meses que nos las quieran dar, y hasta más barato si llega a entablarse competencia, como suele ocurrir con gran frecuencia. Pues dí; ¿cómo ha de tenerse por buena mercancía, si de ella nos dan mucha por poco precio? ¿Ni cómo es justo que la gente crea y juzgue cosa de importancia la Medicina, ni que es Ciencia difícil y costosa de aprender, ni penosa e ingrata de practicar si por ¡DOS PESETAS!, o menos, vuelvo a decir, se pone un Médico a la más completa disposición de cualquier ciudadano, sin limitar las horas de trabajo ni distinguir materias ni especialidades?

Todos, como dicho queda, así pensamos y así sentimos; pero a pesar de aquel nuestro mutuo afecto de que antes te hablaba, y sin perjuicio de dipu-

tar la IGUALA MEDICA, como deshonrosa servidumbre, nada se dijo en pró de que desaparezca y así seguimos y así (lo que es peor) seguiremos; hablando mal y procediendo peor; quiere decir, HACIENDO IGUALAS y HACIENDO COMPETENCIAS.

¿Hay así redención posible? ¿Por qué tú, con tu autoridad etico-profesional no haces una Santa Cruzada para librarnos de tal vergüenza? Piénsalo, pero no mucho, y lánzate a ello. No sabes lo que te lo agradecerán infinidad de Médicos que, unos por falta de valor cívico, otros por carencia de valor cívico y otros por la misma razón, no se atreven a ser los iniciadores, aunque (tengo la más completa evidencia) una vez empezada la causa, se unirían hasta conseguir la realización de lo que para todos es una verdadera pesadilla; ¡¡la desaparición de las Igualas!!!

Basta, por hoy, y espera la siguiente epístola, para la que guardo cosas y casos tan sabrosos que habrás de chuparte los dedos; yo te lo fío.

Como siempre, y con el mismo cariño y fervor te abraza tu buen amigo, y buen compañero (que ello es casi tanto como decir hermano),

Luis ABEILHÉ

Julio-1926.

¡Vaya V. a saber!

Me preguntan algunos compañeros lo siguiente:

Que a qué obedece que siendo yo Presidente de la Sección de Titulares de la Provincia, sea otro compañero el que convoque a una reunión en Ciudad Real para constituir la Asociación provincial de Titulares.

CEREMOSTIL

Alimento vegetal de primer orden concentrado en frío en aparato concentrador al vacío.

COMPOSICION CENTESIMAL:

Zumo de uva fosfatado, (con lactofafato de cal al 2%....	60	gmos.
Estracto de cereales, (trigo, cebada, maiz).....	20	»
Id. de leguminosas, (habas, lentejas, judías guisantes)	20	»

Es el mejor alimento de los niños, ancianos y enfermos y en general de todos los organismos que precisan una alimentación tónica y reconstituyente.

De venta en todas las Farmacias

Laboratorio—Valdepeñas—(C. Real)